

RESSENYES

Luis Antonio RIBOT GARCÍA,
La Monarquía de España y la guerra de Mesina (1674-1678),
Madrid: Actas, 2002, 680 p.

Guy ROWLANDS,
*The Dynastic State and the Army under Louis XIV.
Royal Service and Private Interest, 1661-1701*,
Cambridge: Cambridge University Press, 2002, 404 p.

La Europa de la segunda mitad del siglo XVII está profundamente marcada por la figura de Luis XIV, rey de Francia, quien ejerció su gobierno personal durante el período 1661-1715 y fue capaz de convertir a su país en la potencia hegemónica del momento. Mientras Francia, con su política exterior agresiva y fuertemente expansionista, se configuraba como la nueva fuerza preeminente en una Europa dominada por las guerras y alianzas, la Monarquía Hispánica se encontraba en una situación de crisis interna y retroceso de poder en el orden internacional. A nivel interno, el imperio que en 1665 el enfermizo Carlos II había heredado de su padre, Felipe IV, sufría los endémicos problemas socioeconómicos derivados de la gestión de los anteriores Austrias. A nivel exterior, la Monarquía tuvo que asumir la constante sangría que supusieron los conflictos en los que se vio inmersa para evitar así su pérdida de poder en Europa, conflictos que tendieron a enfrentar casi sin tregua a los bandos hispánico y francés.

Los recientes libros *La Monarquía de España y la guerra de Mesina (1674-1678)*

y *The Dynastic State and the Army under Louis XIV. Royal Service and Private Interest, 1661-1701*, tienen por objeto el estudio de ambas monarquías a partir de sus ejércitos, desde un enfoque capaz de ir más allá del tradicional punto de vista de la historia militar que hasta hace pocas décadas sólo se había ocupado de los acontecimientos bélicos y la organización de los militares de manera autónoma, sin relacionar al ejército con aspectos sociales, económicos o culturales, aspectos que, en buena medida, determinan su génesis.

La Monarquía de España y la guerra de Mesina (1674-1678) es obra de Luis A. Ribot García, catedrático de Historia Moderna de la Universidad de Valladolid y especialista en la organización militar de la Monarquía Hispánica de los Austrias y los conflictos bélicos del siglo XVII. Este libro supone la continuación de su anterior obra, *La revuelta antiespañola de Mesina. Causas y antecedentes (1591-1674)*, publicada en 1982, y, como el mismo autor previene en su inicio, en él no debemos esperar una investigación

sobre la ciudad siciliana ni tampoco sobre la ayuda de Francia a los rebeldes mesineses. En realidad, aquí se pretende ofrecer un estudio de la Monarquía Hispánica durante la guerra de Mesina, momento crucial en el reinado de Carlos II ya que supuso, según Ribot García, el conflicto interno más importante para la Monarquía en la segunda mitad del siglo XVII. En concreto, el libro se estructura en seis capítulos, además de la introducción, un epílogo y un apartado final para las conclusiones. En el primero, se presentan los acontecimientos de la guerra, desde su inicio el 7 de julio de 1674, pasando por las fases de la guerra y los personajes más significativos, hasta la aceptación por parte de Luis XIV del final del conflicto y la rendición de Mesina. El capítulo segundo está dedicado al ejército y reclutamiento de tropas, tanto las unidades para la defensa propia del reino de Sicilia como las fuerzas terrestres movilizadas por la Monarquía para hacer frente al enemigo francés así como la defensa naval y la ayuda de la escuadra holandesa. En el tercero, el autor se ocupa del mando político y militar durante la guerra, de cómo se administraban las órdenes desde la corte de Madrid y cómo éstas eran recibidas en los escenarios de la guerra. También se analizan en él los órganos de poder, la colaboración entre los reinos de Sicilia y Nápoles, los conflictos de competencias entre los mandos militares y los navales, y la figura del virrey. Un apartado de este tercer capítulo profundiza en la iniciativa de enviar a la zona al hermanastro del rey, Don Juan José de Austria, iniciativa que nunca llegó a realizarse dadas las altas exigencias del infante. Dichas exigencias no escondían más que evitar su ausencia de la corte y que la facción de la reina madre lograra así menoscabar en su influencia sobre el rey. El capítulo cuarto aborda la financiación de la guerra, desde las aportaciones exteriores, principalmente del reino de Nápoles y, en menor medida, del de Castilla, hasta la situación de la hacienda del reino de Sicilia, en la que la mayor parte de los ingresos estaban asignados a un gasto

concreto y apenas había forma de conseguir nuevas cantidades para responder a cualquier necesidad inesperada. Con la prolongación de una guerra que, en un principio, debía resolverse en pocas semanas y, ante la falta de recursos para mantener a las tropas desplegadas en la isla, la situación financiera del reino se hizo insostenible, especialmente desde la segunda mitad de 1677 y hasta el fin de la guerra. En el capítulo quinto se analizan los elementos materiales de que disponía la Monarquía Hispánica para la defensa de Sicilia: fortificaciones, armamento, barcos; a la vez que se plantea la penosa situación en que se encontraban la mayor parte de los buques, junto a la falta de municiones y de abastecimiento en general. La difícil situación económica repercutía esencialmente en el mantenimiento de las tropas: retrasos en los pagos a los soldados, escasa alimentación, pésimo alojamiento y casi inexistente cuidado a los enfermos y heridos; por lo que no era de extrañar los motines por falta de pago, atropellos contra la población civil o fugas de soldados ante la previsión de ataques del enemigo. Finalmente, el capítulo sexto se ocupa de las relaciones entre los sicilianos y la Monarquía, los intentos antiespañoles y su repercusión fuera de Mesina, y la fidelidad y lealtad mantenida por Sicilia a su rey, sentimiento que motivó la defensa en bloque y casi sin fisuras frente al enemigo francés. La obra, fruto de una gran labor de investigación, se completa con tablas, mapas, textos y grabados y pinturas de la época, recursos que facilitan una ya de por sí amena e instructiva lectura.

El final de la guerra de Mesina en 1678 se debió a que Luis XIV perdió el interés por la zona, un frente secundario en su lucha contra los integrantes de la Gran Alianza de La Haya y contra la Monarquía Hispánica en particular. En realidad, el monarca francés no consiguió, ni en Sicilia ni en Nápoles, los levantamientos armados antiespañoles que esperaba, puesto que la reacción dominante fue la lealtad a Carlos II y, de hecho, las tropas de la Monarquía mantuvieron sus

posiciones. De todos modos, mientras la Monarquía Hispánica se encontraba en un momento de pérdida de poder e influencia en el orden internacional, la sociedad y el ejército de Francia estaban inmersos en un importante proceso de reforma, iniciado en parte antes de 1661, y que culminaría en un período de apogeo y prosperidad durante las décadas de los 70 y 80 del siglo xvii. La obra de Guy Rowlands, profesor de Historia Europea en el Newnham College de la Universidad de Cambridge y ganadora del premio Gladstone History Book en el año 2002, *The Dynastic State and the Army under Louis XIV. Royal Service and Private Interest, 1661-1701*, tiene por objeto analizar el desarrollo del ejército francés durante el gobierno personal de Luis XIV focalizando no sólo sobre el Ministerio de Guerra, como ha venido siendo tradicional en la historiografía militar, sino teniendo en cuenta otros aspectos de la administración del ejército. En concreto, la singularidad del enfoque de Rowlands reside en considerar al ejército francés como un organismo político, social y económico, una institución que reflejaba los intereses dinásticos y los asuntos personales del rey y sus familiares, allegados o clientes. El autor califica a la Francia de Luis XIV como un «estado dinástico», en el que el principal objetivo del monarca era el fortalecimiento de la dinastía de los Borbones, fortalecimiento que se realizaba mediante regalías y privilegios a ciertos miembros de la familia del rey o de familias afines (entiéndase aquí un concepto de familia amplio, que incluiría tanto a parientes políticos como a amigos y allegados), lo cual repercutía en el apoyo político y militar de estos nobles a la corona. Es por ello que Luis XIV reformó su ejército para evitar que pudiese ser utilizado por sus miembros contra el gobernante, reforma que supuso un completo replanteamiento del sistema de clientelismo y patrocinio dentro del ejército.

El libro está compuesto por tres partes, dedicadas cada una a las tres áreas de la administración militar —el Ministerio de Guerra y sus funcionarios, los regimientos

y los cuerpos de oficiales del ejército, y el alto mando—, además de una introducción general y un apartado para las conclusiones finales. En la introducción, el autor explica este concepto de «dinasticismo» y su vinculación con el ejército. La primera parte está dedicada a familia Le Tellier y su estatus político y social desde que en 1643 Michel Le Tellier alcanzase el puesto de secretario de Estado para la Guerra, puesto que mantendría la familia durante tres generaciones, hasta 1701 (capítulo I); su período al frente del Ministerio de Guerra, la relación de los Le Tellier con el rey y la corte de Versalles (capítulo II); los funcionarios del Ministerio de Guerra y su papel en las reformas del ejército, la jerarquía, el clientelismo y los problemas relacionados con la gestión militar (capítulo III); la financiación de la guerra a través del «*Extraordinaire des Guerres*», organismo público controlado por redes privadas (capítulo IV); y la corrupción entre los mismos funcionarios del Ministerio de Guerra (capítulo V). La segunda parte trata sobre la organización de los regimientos franceses y la jerarquía de los oficiales, la estructura administrativa de la infantería, la caballería y los dragones, y la carrera militar (capítulo VI); el reclutamiento de tropas, los mecanismos previstos para evitar absentismos y desertiones, y las cargas económicas sobre los oficiales (capítulo VII); así como las «presiones» culturales e ideológicas sobre los oficiales, principalmente sobre los capitanes, quienes se debatían entre el respeto a las leyes y órdenes del rey y los ideales de la nobleza heredados de sus familias (capítulo VIII). La tercera y última parte del libro se ocupa del alto mando del ejército, del grado de autoridad que Luis XIV concedió a los comandantes en jefe (capítulo IX); del criterio que el rey utilizó a la hora de seleccionar a sus generales (capítulo X); y, finalmente, del modo cómo el propio soberano, mediante incentivos y regalías, fue capaz de mantener bajo control, a la vez que satisfechos, a los oficiales de mayor rango de su ejército (capítulo XI).

La Monarquía de España y la guerra de Mesina (1674-1678) y *The Dynastic State and the Army under Louis XIV. Royal Service and Private Interest, 1661-1701*, dos libros sobre las dos máximas potencias europeas y sus ejércitos: la una en declive, la otra en auge; la una con una concepción y organización del ejército quizás para entonces ya obsoleta, la otra con un ejército permanentemente en armas dispuesto en todo momento a intervenir en política exte-

rior e interior fruto de una modernización a fondo que le llevó, en 1700, a contar con casi 400.000 hombres, diez veces más que en 1660. Dos libros, en definitiva, que reflejan el auge actual de los estudios sobre los ejércitos en época moderna y que vienen a dar luz, en el caso del de Ribot García, sobre una época poco estudiada hasta el momento.

Núria de Lucas Val

Universitat Autònoma de Barcelona

STEIN, Stanley J.; STEIN, Barbara H., *Plata, comercio y guerra*, Barcelona: Crítica, 2002.

GOODMAN, David, *El poderío naval español*, Barcelona: Península, 2001.

Las colonias dependen de la armada, el comercio de las colonias, y del comercio depende la capacidad del Estado de emprender las más gloriosas y útiles iniciativas.

(Citado en Jacob VINER, *Power versus Plenty*)

Síntesis del paradigma del sistema político europeo del siglo XVII, este principio viene a reafirmar hoy que no se puede hacer la historia de España en la edad moderna sin asumir que América constituía una parte de la Monarquía, algo que, según Demetrio Ramos, fue durante mucho tiempo un olvido común y llamativo. Alguien dijo incluso que parece como si la historiografía sobre ese período se hubiese propuesto hacer la independencia americana apenas concluido el descubrimiento. En definitiva, en primer lugar, el principio citado devuelve al primer plano el papel de las colonias en el desarrollo del capitalismo comercial en la Europa occidental dentro del paradigma mercantilista del siglo XVII; en segundo, consolida la idea de que comercio y guerra eran inextricables e inevitables en ese sistema.

En esta línea de investigación, Stanley Stein, profesor emérito de la Universidad de Princeton (Estados Unidos), y Barbara Stein, también hispanista, publican *Plata, comercio y guerra*, obra en la que buscan reconstruir y reconsiderar la interacción de América, España y Europa entre los años 1500 y 1750. En este análisis, España recupera su papel central en la formación de la Europa moderna, y América y su tesoro su lugar como detonante del desarrollo de la economía de mercado y del estado-nación. «El legado» es el título de la primera parte del libro, donde los autores explican cómo la plata americana que «galvanizó» Europa estimulando las principales industrias y los sectores exportadores de Inglaterra, Francia, los Países Bajos, Italia y Alemania, acabó perpetuando en España una estructura caracterizada por el retraso político, económico y social.

De seguido, el estudio de los Stein gana en originalidad cuando, en su segunda parte («Hacia un paradigma Borbón español»), describe la forma en que Felipe V y sus descendientes debieron aceptar el legado español de la edad media: una monarquía

agraria, patrimonial y eclesiástica, de principios elaborados durante la Reconquista, moldeados y reproducidos por la colonización y la necesidad de defender el imperio americano. A partir de entonces, los Borbones dedicaron el siglo XVIII a idear e implementar (con poco éxito) una alternativa donde el estado español pudiera actuar como árbitro de los intereses opuestos de Francia e Inglaterra.

David Goodman, autor de *El poderío naval español*, es director del Departamento de Historia de la Ciencia de The Open University (Milton Keynes, Reino Unido). Su estudio se dedica a analizar por qué, pese a todos los esfuerzos, la historia de la Armada española del siglo XVII es, si bien no una derrota total, la historia de una derrota más que nada. En este sentido, *El poderío naval español* resulta un detallado juicio sintético (como predicado que añade información) a la primera parte de la obra de los Stein. La idea que subyace es que la historia del poder naval español representa la historia de la España misma (Adolfo Navarete). En el primer apartado del libro («Dinero y materiales»), Goodman investiga desde el estado de los bosques españoles, las características de la construcción naval o los preparativos para hacerse a la mar, hasta los efectos de la crisis financiera sobre la Armada de Felipe IV. En la segunda parte («El personal»), el autor profundiza en el análisis de los recursos humanos de la Armada española: el reclutamiento de los marinos, sus condiciones de trabajo, y la verdadera consideración social que gozaban (o sufrían) en la España del siglo XVII.

En otro siglo de imperialismo más cercano a nuestros días, Joseph Conrad escribió: «La conquista de la tierra, que por lo general consiste en arrebatarla a quienes tienen una tez de color distinto, no es interesante por sí misma. Lo único que la redime es la idea. Una idea que la respalda.» En *Plata, comercio y guerra*, los Stein analizan el modo en que la lucha por la plata para financiar la guerra llegó a transformarse en el leitmotiv de los cinco reinados de los Austrias en España entre 1517 y 1700. La idea que intentaba redimir esa guerra continua-

da era la visión tardomedieval de Carlos V de un imperio universal católico centrado en Europa; la plata que financiaba la contienda garantizó a España el lujo ilusorio de ostentar el poder y el esplendor en Europa durante un siglo. Los tratados de Westfalia (1648), que pusieron fin a la Guerra de los Treinta Años, muestran una realidad que muchos no habían querido reconocer: el factor colonial era el principal elemento de la decadencia en España. En primer lugar, las concesiones comerciales que la Monarquía debió realizar se derivaban de las contradicciones de su proyecto imperial: una economía agraria que tuvo que recurrir a los productores europeos y a los intermediarios comerciales para satisfacer la demanda colonial de manufacturas. En segundo término, la explotación y la defensa de las colonias ricas en plata en América estaba asociada a la defensa de la hegemonía dinástica y religiosa de los Austrias en Europa; mientras en España la plata americana perpetuó una sociedad anticuada, en el resto del continente aceleró el proceso de modernización. En este sentido, para José Merino Navarro nada diferente podría haber sucedido, ya que considera un «notable anacronismo y una clara demostración de mentalidad provinciana» entender que España hubiera debido aprovechar los recursos americanos para renovar su estructura. Sin embargo, para Juan Ortega y Medina, la mentalidad de los españoles de época moderna, «que se alinean y padecen el mundo, como Don Quijote», explica su retraso frente a la Inglaterra que transforma el mundo, triunfa, se expande en los mares y, a través de esta expansión, desarrolla su industria y comercio. Por su parte, al contrario de lo que sucedía en la España imperial, no fue el soldado sino el marinero el héroe nacional de Inglaterra, popularmente cantado en versos como: «No nos preocupamos por los hombres de armas / que desdennan el Estado / sino por los jóvenes marineros / que lo sostienen.» En este sentido, Goodman concluye que en ningún lugar era más claro el desprecio por los marinos que en la España de los Austrias. La noble-

za castellana del siglo xvii, que controlaba los puestos navales superiores, despreciaba las ocupaciones manuales; no había lugar entre los nobles para ninguno que hubiese cosido, aferrado y desplegado velas, empalmado cuerdas o barrido las cubiertas. Una vez a bordo, los soldados «debían considerarlos sus sirvientes, gente que trabajaba en el barco para que ellos pudiesen dedicarse a la guerra.» Las consecuencias se encontraban en las mismas batallas, como por ejemplo la de Las Dunas (1639), cuando la Armada española, al mando de Antonio de Oquendo, e integrada por marineros gallegos llevados a la fuerza y con la moral baja, fracasó terminantemente. En definitiva, para Goodman puede entenderse en los documentos conservados que los oficiales y soldados trataban peor a los marineros en las armadas españolas que en las flotas enemigas. La moral de los marinos, debilitada ya por los atrasos en la paga y la mala comida, se reducía aún más, hasta el punto de que «es bien posible que esto contase más que cualquier otra cosa en el decepcionante rendimiento de la marina española».

A su vez, basándose casi exclusivamente en el estudio de las fuentes manuscritas conservadas en archivos españoles, Goodman describe la forma en que la guerra continuada en América y Europa condicionó los intentos reformistas de la casa de los Austrias, en este caso, la financiación, construcción y estrategia de su armada. En este sentido, una de las funciones de la Armada de Barlovento, unidad defensiva permanente en el Caribe creada en 1595, fue la de mantener la herejía protestante apartada de las Indias. Por otra parte, si bien Goodman afirma que no es posible explicar las reiteradas derrotas navales españolas por un supuesto estancamiento en el diseño de sus barcos, reconoce que, tras la derrota de la lenta Armada Invencible, se cuestionó el diseño de los grandes buques españoles, de voluminosos cascos, contruidos para los viajes transatlánticos donde se debía transportar o proteger el tesoro de la plata americana. Sin embargo, a fin del reinado de Felipe IV se seguía pensando que

para la reputación de la Monarquía (clave en la estrategia del ministro Olivares) era necesario contar con grandes galeones desplegados en el mar.

Finalmente, tanto en el estudio de Goodman como en el de los Stein subyace la idea de que el concepto de hegemonía marítima no se circunscribe a lo que puede suceder en una u otra batalla. El potencial de las fuerzas navales (como así también su prestigio) acaba estableciendo el orden político internacional a través de un sistema de pactos y alianzas. En el cuarto capítulo de su libro («Crisis coyuntural: la guerra y el Tratado de Utrecht»), los Stein analizan cómo el poderío naval inglés (con la consecuente ocupación de Jamaica) afectó a la política española a partir de la segunda mitad del siglo xvii y moldeó la actitud de sus dirigentes expresada en el principio «guerra con todo el mundo y paces con Inglaterra». Así, el Tratado de Utrecht (1713) fue resultado de la aplicación del poder naval y económico de Inglaterra, que consiguió para su Compañía de los Mares del Sur el derecho a penetrar con manufacturas y trabajo esclavo africano en el mercado colonial. A partir de entonces, y frente a esta superioridad, concluyen los Stein, algunos economistas políticos españoles de principios del siglo xviii (proyectistas) intentaron romper con el legado asfixiante de los Austrias: un sistema de tratados comerciales desiguales. El marqués de Ensenada, uno de los ministros de Felipe V primero y Fernando VI después, planeó en 1743 un ambicioso programa de rearme naval que debía ir acompañado de una reforma en las finanzas de la monarquía. Contemplaba la construcción de cincuenta buques de guerra en ocho años, lo que permitiría a Madrid impulsar su estrategia: permanecer neutral y erigirse como árbitro en el inminente conflicto anglo-francés. Ensenada impuso su tendencia durante la contienda, pero en 1754 su administración se derrumbó definitivamente. Sus tendencias reformistas no agradaban en una realidad española «de mentalidades y comportamientos de sociedad cerrada».

Cuando en días en que las condiciones del sistema político mundial vienen impuestas por pleitos no siempre tan visibles, tanto el estudio de David Goodman como el de Stanley y Barbara Stein exponen la significación que tuvo la guerra en clave colonial (y muy especialmente su variante naval) para la Europa de época moderna. Para mediados del siglo XVIII estaba claro que el proyecto imperial español, dinástico y religioso primero y borbónico después, era definiti-

vamente un anegado sueño. O como había resumido tiempo antes Lope de Vega, citado por Bosch García:

*Con viento mi esperanza navegaba,
perdónola la mar,
matóla el puerto.*

Nicolás Barbieri

Universitat Autònoma de Barcelona

DOMÍNGUEZ NAFRÍA, Juan Carlos,
El Real y Supremo Consejo de Guerra (siglos XVI-XVIII),
Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2001.

L'acte militar ha estat i encara continua essent un instrument eficaç i contundent a l'hora de mantenir una comunitat organitzada políticament. La guerra va estretament lligada al factor econòmic perquè tant aquest com l'administració de l'exèrcit són peces bàsiques a l'hora de planificar-la. Últimament han sorgit algunes iniciatives que tracten aquest aspecte de la guerra a l'edat moderna com *El Real y Supremo Consejo de Guerra (siglos XVI-XVIII)* de Juan Carlos Domínguez Nafría.

El Real y Supremo Consejo de Guerra és la publicació de la tesi doctoral de Juan Carlos Domínguez Nafría i és també fruit de la renovació de dos corrents historiogràfics de l'edat moderna espanyola. La historiografia militar hispànica, que va començar a adaptar els nous mètodes amb retard respecte d'altres països i d'on destaquen obres com *Guerra y decadencia* de I.A.A. Thompson o *Los Tercios españoles* de René Quatrefages. La segona és la historiografia dedicada a l'estudi de les institucions de la Monarquia Hispànica (destacant els Consells i les Juntes) i que ha estat organitzada sobretot per grups d'investigadors

com José Antonio Escudero¹ o el mateix Juan Carlos Domínguez Nafría.

Aquest llibre està estructurat en tres parts, l'última de les quals és un apèndix legislatiu i documental on es recullen els decrets, *Reales Órdenes*, resolucions, consultes, cèdules, declaracions, nomenaments, papers... amb relació al Consell de Guerra. La primera tracta l'evolució històrica d'aquesta institució a través de tots els reis de la Monarquia Hispànica. Segons la investigació de Domínguez Nafría el Consell no té un acte formal de fundació i les primeres mencions que en trobem estan compreses a la dècada de 1510. Durant el regnat de Carles I va adquirint una forma més definida, creant una secretaria, i sobretot durant les estances a Espanya del monarca, ja que quan no hi era els seus consellers més pròxims marxaven amb ell i el poder dels Consells quedava en conseqüència força limitat. Tot i que en teoria el Consell de Guerra es considerava independent i un punt de culminació del sistema polisindial, com el Consell d'Estat, la pràctica indicava tot el contrari, ja que els consellers d'aquest últim eren per defecte consellers nats del de

1. ESCUDERO, José Antonio (1976). *Los Secretarios de Estado y del Despacho*, 4 vol., Madrid: Instituto de Estudios Administrativos.

Guerra, fet que disminuïa la seva reputació. Durant la segona etapa del regnat de Felip II s'aconseguirà desvincular en certa forma aquest lligam i també es dividirà la secretaria en *Secretaría de la parte Mar* i *Secretaría de la parte de Tierra*. A finals dels anomenats *Àustries majors*, el Consell de Guerra tenia com a funcions principals aconsellar el rei i impartir la justícia referent al fur militar. Al segle XVII (en especial sota els regnats de Felip III i Felip IV) el Consell veu disminuïdes les seves atribucions ja que, sota el comandament polític dels favorits com el duc de Lerma o el comte-duc d'Olivares, les juntes envien moltes competències militars del Consell. Aquesta nova forma de govern per juntes pot explicar-se de dues maneres. Una és la instrumentalització política que els favorits duïen a terme amb els consellers i càrrecs polítics. Una altra era que aquestes juntes eren creades perquè el sistema polisinodial de la Monarquia Hispànica no responia a les expectatives del nou estat modern.

Am aquest problema s'arribarà al segle XVIII on, sota el regnat de Felip V, el Consell de Guerra acabarà per reduir-se a un simple tribunal suprem de justícia militar, en detriment de les noves *Secretarías del Estado y del Despacho*. Aquesta relegació a l'apartat judicial va acompanyada també de la inclusió de consellers no militars especialitzats en tasques burocràtiques, anomenats togats. Aquest fet va convertir el Consell en un camp de batalla entre les competències civils defensades pels consellers togats, moltes vegades instrumentalitzats per altres forces polítiques com el Consell de Castella, i els consellers militars, que defensaven el seu fur militar. El 1803, sota el regnat de Carles IV, el Consell va veure també com el seu paper judicial va ser reduït encara més, ja que la cavalleria va passar a ser competència de la *Junta de Caballería* i tot el referent a la mar i l'armada va passar a mans de l'*Almirantazgo*, dirigit per Godoy.

La segona part del llibre tracta tots els aspectes referents als integrants i al funcionament del Consell. El rei era el president,

tot i que la majoria de vegades no acudia a les sessions i delegava el poder de presidir les reunions en el degà, que normalment va ser un conseller o un secretari del rei. També diferencia les diferents classes de consellers (nats, *togados*, militars, honorífics, supernumeraris, el degà, el *semanero*), i es fa una anàlisi dels secretaris, fiscals, relators, escriptors de cambra, oficials, advocats, procuradors, guardes i personal subaltern. Aquesta anàlisi comprèn des del sou que cobraven fins als horaris de treball, els diferents juraments (de silenci, discreció...) que feien en ocupar el càrrec, els rituals a l'hora de seure, votar o fer una intervenció (el protocol) i les cerimònies de vassallatge que havien de practicar abans d'exercir-lo.

Com explica el general xinès Sun Tzu al seu llibre *L'art de la guerra*, un dels factors més importants en el camp de la guerra és demanar consell abans de prendre una decisió. El Consell va néixer amb aquesta intenció d'assessorament al monarca, tot i que després va anar adquirint més dots de govern com la selecció de càrrecs militars i la gestió administrativa de l'armada i de l'exèrcit, tret dels pressupostos, que eren tractats pel Consell d'Hisenda, i només en els casos que no hi hagués juntes especialitzades en aquests temes. En matèria judicial sempre va ser l'encarregat d'administrar, mantenir i retirar el fur militar en cas que fos necessari.

El Real y Supremo Consejo de Guerra mostra força acuradament l'organització de l'exèrcit durant l'edat moderna espanyola. El Consell de Guerra va ser un organisme important dintre del sistema polisinodial, ja que va ajudar molt en la construcció de l'exèrcit i l'armada que va mantenir la Monarquia Hispànica a l'Edat Moderna. Tot i així va anar perdent presència i competències progressivament fins a acabar desapareixent, degut a la poca modernitat d'aquest sistema i, sobretot, de l'organització de la justícia a l'imperi espanyol.

ESPINO LÓPEZ, Antonio,
Guerra y cultura en la Época Moderna. La tratadística militar hispánica de los siglos XVI y XVII. Autores, libros y lectores.
Madrid: Ministerio de Defensa, 2001, 618 p.

La dimensión bélica de la Historia y la vertiente cultural de la guerra son dos realidades indiscutibles y por tanto merecedoras de atención y estudio por parte de los historiadores. Tal afirmación, pese a su aparente obviedad, se convierte en casi una reivindicación si se analiza la evolución de la historiografía moderna hispana de la segunda mitad del siglo xx. El auge de la historia económica y de la historia social entre los años cincuenta y setenta relegaron a un segundo plano a la historia política y a la historia de la cultura; en cuanto a la historia de la guerra, ha sido mal entendida y despreciada ideológicamente. La Monarquía Hispánica de los siglos XVI y XVII, en estado de guerra la gran mayoría de los años, no puede estudiarse ni entenderse sin tener presente en todo momento la historia de la guerra y su influencia en todos los ámbitos: político, social, económico, religioso y, por supuesto, cultural.

Antonio Espino presenta con este libro un trabajo basado en el estudio de los tratados militares hispanos de la época de los Austrias, desde la doble perspectiva de la historia de la guerra y de la historia del libro —y de la cultura—. El trabajo iniciado por autores del siglo XIX como José Almirante y su *Bibliografía militar de España* (Madrid, 1876), Manuel Seco autor de *La pluma y la espada. Apuntes para un diccionario de militares escritores* (Madrid, 1878) o Francisco Barado con *Literatura militar española* (Barcelona, 1890) fue poco utilizado y no tuvo continuidad entre los historiadores modernistas hispanos de la segunda mitad del siglo xx. La renovación historiográfica española de las décadas de 1960 y 1970 quedó incompleta por su desinterés por la historia de la guerra, de manera que su evolución en nuestro país se ha limitado a una asimilación metodológica de la New Military History. Hispanistas extranjeros como G.

Parker, I.A.A. Thompson, R. Quatrefages o R. Puddu han sido los principales estudiosos de la historia bélica de la Monarquía Hispánica, pero dejando sin trabajar a fondo el aspecto de la tratadística militar. En los últimos años diversos historiadores han trabajado esta temática y han dado a conocer algunos fondos; son trabajos como el de Antonio Campillo, *La fuerza de la razón. Guerra, Estado y Ciencia en los tratados militares del Renacimiento. De Maquiavelo a Galileo* (Murcia, 1986), el de Manuel-Reyes García Hurtado, *Traduciendo la guerra. Influencias extranjeras y recepción de las obras militares francesas en la España del siglo XVIII* (La Coruña, 1999), el de María Dolores Herrero, *Catálogo de la biblioteca del Real Colegio de Artillería de Segovia* (Segovia, 1992) o el de Ricardo González Castrillo, *El arte militar en la España del siglo XVI*, (Madrid 2000), entre otros.

Guerra y cultura en la Época Moderna. La tratadística militar hispánica de los siglos XVI y XVII: autores, libros y lectores, es fruto de un monumental trabajo basado en el estudio de ciento ochenta y cinco libros y opúsculos dedicados a la tratadística militar hispánica de los siglos XVI y XVII (casi el 80% del total de títulos contabilizados) y de ciento veintinueve obras básicamente históricas, políticas y sobre la educación del príncipe, de autores de la Antigüedad clásica y de la época moderna, así como de dieciséis manuscritos. Tan exhaustivo análisis hace de esta obra un referente obligado dentro de su temática y debería sentar un precedente metodológico en este país al unificar el estudio de la historia de la cultura y el de la historia de la guerra.

Los principales centros de donde el autor ha extraído las fuentes trabajadas son la Biblioteca de Catalunya, el Archivo Histórico de la Ciudad de Barcelona, la Biblioteca de la Universidad de Barcelona,

la Biblioteca del Seminario de Barcelona y la Biblioteca Nacional de Madrid.

Tal y como el propio autor afirma, desarrolla una metodología basada en la expuesta por Frédérique Vèrier en su obra *Les armes de minerve. L'Humanisme militaire dans l'Italie du xvie. Siècle* (París, 1997), donde se fundamenta la posibilidad de unificar historia de la cultura e historia de la guerra.

La obra que nos ocupa no estudia la representación literaria del soldado, sino que se centra en los tratados militares técnico-didácticos e incluye algunas obras de carácter político, jurídico o teológico-moral, así como de tipo histórico, todo ello con el fin de analizar el papel que la guerra, los soldados, las nuevas técnicas defensivas y ofensivas y tantos otros aspectos jugaban en la sociedad, la economía, la política, la religión o la ideología de su tiempo.

El autor comienza estudiando los contenidos de las artes de la guerra de los siglos XVI —con sus precedentes medievales— y XVII, seguido por el análisis de la aportación hispana en el campo de la artillería y de la arquitectura militar —sin olvidar la influencia italiana en este campo—. Esta primera parte se completa con lo que el autor denomina «lecturas auxiliares»: las obras de historia, los tratados políticos y los dedicados a la educación del príncipe. Tras ello, se analizan las obras de legislación militar y religiosa; los tratados sobre el duelo junto con los de esgrima y los de monta a la brida o a la jineta. Un tercer bloque está formado por un par de capítulos donde se interesa por la figura de los tratadistas hispanos, las características de sus obras, el papel de los mecenas así como la presencia de tales obras en las bibliotecas privadas de los siglos XVI y XVII. En el último capítulo analiza las motivaciones de la escritura, las dificultades ideológicas de la monetarización de la guerra, la necesidad de la lectura de estos tratados y el discurso sobre la preeminencia, o no, de las armas sobre las letras. Todo ello proporciona una muy interesante visión de conjunto de la influencia de lo militar a través de las diversas obras analizadas.

El análisis de la tratadística militar hispana del Quinientos refleja las dificultades por encontrar un nuevo modelo de ejército en una época de cambios; un ejército compuesto preferentemente por soldados nacionales, con predominio de la infantería y equipado con armas de fuego. El intento de los autores por facilitar la lectura de sus obras queda reflejado en la concisión y la brevedad, así como en el uso de un lenguaje asequible —apto para soldados. En cuanto a la lectura de los clásicos, proliferan las traducciones para los no doctos en latín. Igualmente claras quedan las dificultades para hallar soluciones a problemas logísticos, tácticos y estratégicos de primer orden: cómo mejorar la capacidad de acción, disciplina y organización de ejércitos cada vez mayores. En resumen se podría decir que lo que se buscaba era crear un ejército permanente, pese a no disponer todavía de las estructuras estatales apropiadas para ello. El referente clásico de ejército permanente sería el ejército romano. En el Quinientos destacan autores como F. de Valdés, Martín de Eguiluz, Marcos de Isaba, Bernardino de Mendoza y Cristóbal Lechuga.

En el siglo XVII se generaliza la obsesión por promocionar el mérito —iniciada ya en el siglo anterior— como principal motivación para conseguir dotar al ejército de oficiales preparados y eficaces. El tratado militar se convierte en instrumento de promoción para los poco favorecidos por la cuna.

Los tratadistas del XVII, hasta la década de 1630, especialmente B. Barroso y M. Pérez de Exea, se pueden asimilar a los de finales del Quinientos, mientras que a partir de dicha década se percibe una voluntad mayor desde el poder —el conde-duque de Olivares— por estimular que se escriba sobre los cargos principales del ejército.

A partir de 1640 entra en crisis toda la organización militar de la Monarquía Hispánica: la falta crónica de medios económicos, la ausencia de enseñanza militar entre las élites, la escasa efectividad de la corona a la hora de premiar los méritos y

la dificultad de los plebeyos para hacer carrera en el ejército, así como las enormes dificultades para obtener nuevos reclutas, para lo cual el sistema de asientos se había revelado como muy negativo por los abusos que acarreaba, su gran gasto y su escasa efectividad. Todo ello queda reflejado en los diversos autores, algunos críticos, y la mayoría deseosos de restaurar la grandeza de las armas, pues la profesión militar había caído en el descrédito más absoluto.

En cuanto a las obras sobre artillería y arquitectura militar, así como en el siglo XVI destacan tratadistas como C. Lechuga, L. Collado, D. Ufano, D. González de Medina Barba o C. de Rojas, en el XVII, a causa de la decadencia militar hispana, se da por descontado la incapacidad de los autores hispanos de producir obras importantes. Sólo a finales de siglo, Fernández de Medrano y J. Chafrión producen obras de un nivel aceptable.

A juicio del autor, la principal innovación introducida en los ejércitos hispánicos del XVII es la asunción de la utilidad de la caballería ligera, camino abierto por dos italianos que lucharon en Flandes, G. Basta y L. Melzo. Las mejoras proyectadas en la artillería y las fortificaciones no se ponen apenas en práctica por falta de medios. El ejército hispánico del XVII sólo puede generar un tipo de tratadística: la que promueve la guerra defensiva e intenta salvar los restos de la Monarquía.

Así, el autor remarca en la evolución de la tratadística militar hispana de los siglos

XVI y XVII dos momentos que recogen la aparición de una amplia mayoría de las obras: el relativo éxito militar, matizado por críticas, de 1570 a 1620, y la crisis a partir de 1640, un fuerte estímulo para intentar salvar la institución que debía proteger la Monarquía.

En el tema del duelo, se tiende a su reglamentación hasta la aparición en 1566 de la obra de J. Jiménez de Urrea, a partir de la cual la tendencia general será la de la erradicación contundente. En cuanto a la polémica entre armas y letras, según el autor fue más desarrollada por los literatos que por los soldados, de manera que en líneas generales se fue imponiendo la idea de que la teoría y la práctica eran igualmente fundamentales para la formación del perfecto oficial.

En definitiva, se trata de una obra completamente recomendable, que con toda probabilidad se convertirá en un referente dentro de la historiografía española por la novedad de su enfoque. Es además una lectura gratificante por el acercamiento directo a la historia de la guerra en la época de los Austrias a través de sus «protagonistas», adentrándose en sus mentalidades y conociendo de primera mano sus experiencias, generalmente acumuladas a lo largo de toda una vida de servicio de armas. Una ocasión de conocer mejor un periodo tan conflictivo de nuestra historia.

Pablo Heredia Mazo

Universitat Autònoma de Barcelona

AUTORES DIVERSOS,

La Guerra de Sucesión en España y América. X Jornadas Nacionales de Historia Militar. Sevilla, 13-17 de noviembre de 2000, Sevilla: Deimos, 2001, 1.146 p.

GONZÁLEZ CRUZ, David,

Guerra de religión entre príncipes católicos. El discurso del cambio dinástico en España y América (1700-1714), Madrid: Ministerio de Defensa, 2002, 319 p.

La Guerra de Successió Espanyola (1702-1714) fou un conflicte que implicà diversos estats europeus. França defensava els drets successoris del duc d'Anjou, Felip V; mentre que Anglaterra, Províncies Unides, l'Imperi Austríac i, des de 1703, Savoia i Portugal defensaven els drets de l'arxiduc Carles d'Àustria. Va ser un conflicte internacional que va esdevenir una guerra civil. En aquesta guerra es debatia la successió a la corona espanyola, la possibilitat de repartir-se els seus territoris i d'adquirir beneficis del comerç amb les colònies americanes. Espanya en aquells moments constituïa un imperi europeu i també americà, a més de tenir possessions a Àsia. Per aquest motiu, malgrat que l'escenari bèl·lic decisiu va ser l'europeu, també va tenir repercussions a Amèrica. Són poques les obres que tractin la Guerra de Successió en la seva dimensió europea i americana. Dos exemples recents són *La Guerra de Sucesión en España y América*, i l'obra de David González Cruz, *Guerra de religión entre príncipes católicos*.

La Guerra de Sucesión en España y América aplega 61 comunicacions presentades a les X Jornades Nacionalls d'Història Militar. D'igual manera que les anteriors jornades, van celebrar-se a Sevilla i estan organitzades per la Càtedra General Castaños, entitat cultural depenent de la Regió Militar Sud. La majoria dels investigadors provenia d'universitats andaluses, cosa que va condicionar l'abast geogràfic de les comunicacions. Aquestes es troben agrupades en vuit apartats d'extensió molt desigual. Les referents al conflicte a Espanya, a l'exèrcit i als ajuntaments van ser les que van atreure més atenció per part

dels participants que, com es pot observar, no van restringir-se a la història militar. L'apartat «El conflicto en España» aplega deu comunicacions que, majoritàriament, fan referència al desenvolupament del conflicte i a les seves conseqüències en àmbits locals. També és així en casos de comunicacions que porten títols que fan pensar en contextos regionals (A. Gómez, R. Martín i M. A. Romero). Les anàlisis regionals han permès diversificar els aspectes tractats. Per exemple, en els casos d'Aragó (J. A. Armillas i B. M. Pérez) i Nàpols (A. Romanos) s'introdueixen consideracions sobre les causes del posicionament austriacista o borbònic, de forma molt més reeixida en el segon cas. També s'ha analitzat la unió defensiva dels regnes d'Andalusia, que durant l'edat moderna constituïen entitats administratives i militars diferenciades (J. Contreras). En general, els estudis regionals presenten un major grau d'elaboració i anàlisi. Els estudis locals de vegades es troben en un estadi molt preliminar, limitats al resum de fonts primàries i amb mancances bibliogràfiques (especialment A. Redondo). Al segon apartat, «La guerra en la América española», figuren sis comunicacions. L'àmbit geogràfic és més ampli, referit al conjunt dels territoris americans espanyols. S'analitzen aspectes com l'administració, les comunicacions (R. Alonso, M. Salud, J. Cervera i P. E. Pérez-Mallaína), les fronteres i el coneixement del territori (M. Cuesta). També s'analitzen contextos regionals (L. Navarro) i locals (J. Ruiz). L'exèrcit (de Felip V) és el tema que ha recollit major nombre de contribucions. En concret, 14. No resulta sorprenent, ja que es van realitzar importants

reformes que han portat a parlar d'un exèrcit nou, com fa M. Claro a la seva comunicació. Es van millorar les formes de reclutament, es va introduir nou armament (el 1703, el fusell amb baioneta) i noves formes d'organització (regiments, a partir de 1704). Es tracten temes com la infanteria (A. de Pablo i F. J. Ronco), la marina (H. O'Donell y Duque de Estrada i M. Martínez), les ordenances militars (M. J. Parejo i F. Salas) i, a Mallorca, les institucions instaurades després de la guerra (T. Caimari i A. M. Coll). El quart apartat, «Episodios destacados», resulta propici per a la historiografia nacionalista. Tres de les cinc comunicacions que el componen estan dedicades a la pèrdua de Gibraltar (1704). Van des de l'exposició relativament neutral de A. J. Sáez al patriotisme abrandat de «Comportamiento heroico y fidelidad absoluta de la ciudad de Gibraltar con su rey Felipe V, durante el asedio», de M. P de la Gándara. Els ajuntaments de les diverses poblacions (apartat cinquè) van haver de fer aportacions econòmiques, reclutar soldats i allotjar tropes, cosa que els va generar greus dificultats. En gairebé totes les comunicacions es fa referència a ajuntaments andalusos, especialment del regne de Sevilla. L'única excepció és l'estudi de la hisenda municipal de la vila d'Artà (Mallorca) realitzat per A. Picazo. Es tracten de forma reiterativa les contínues demandes de finançament i reclutament de l'administració central, cosa que sintetitza J. Calvo al text que encapçala l'apartat. La sisena part, dedicada a les relacions internacionals, és de les més reduïdes (quatre comunicacions) i variades, ja que es tracten les relacions amb el Vaticà, la cort de Versalles, Brasil i Rússia. En el cas rus (tractat per Z. Kimene) es fa referència al període immediatament posterior a la guerra. A l'apartat «La repercusión en la ciencia y la cultura» es tracten temes com les matemàtiques, la medicina, l'arquitectura, les uni-

versitats... Resulta especialment suggerent la comunicació de R. Segura, on s'analitza la pintura i el gravat. Explica com Felip V va mostrar la seva voluntat de desvincular-se dels anteriors regnats dels Àustries a través de la representació del poder. Finalment, el darrer apartat està dedicat a les fonts documentals i aplega quatre comunicacions. La de S. Arribas, a partir de fonts judicials, mostra que el posicionament proborbònic a la Corona de Castella no era tan unànime com donen a entendre els altres autors. A més, permet matisar l'afirmació de M. P. Cuesta, segons la qual els romanços populars conservats als *pliegos de cordel* són «testimonio documental del sentir popular de los acontecimientos que tenían lugar y del —y en el— momento que ocurrían» (p. 1088). Aquest tipus de literatura estava *dirigida* a les classes populars. S'editaven les obres que es presumia que agradarien a aquest públic però, a la vegada, eren una eficaç forma de propaganda. L'autora, que estudia els romanços proborbònics, constata la tendència a qualificar d'heretges les tropes austriacistes i a tractar el conflicte com una guerra religiosa (p. 1098-1099). És aquest el tema que tracta David González Cruz a *Guerra de religión entre príncipes católicos*.

El doctor David González és un professor titular de la Universitat de Huelva que en els darrers anys ha orientat les seves investigacions a la història de les mentalitats en el món iberoamericà. *Guerra de religión entre príncipes católicos* constitueix un estudi sobre la propaganda política durant la Guerra de Successió. Aquest tema havia estat tractat el 1966 per M. Pérez i, per al cas català, el 1991, per part de R. M. Alabrús¹. González Cruz, a diferència dels anteriors autors, examina el discurs bèl·lic al territori espanyol peninsular i a les colònies americanes. A més, se centra en la utilització de reclams de tipus religiós. És per això que ens aporta informacions sobretot de la pro-

1. PÉREZ PICAZO, María Teresa, *La publicística española en la Guerra de Sucesión*, Madrid: CSIC, 1966 i ALABRÚS IGLÉSIES, Rosa María, «La societat catalana durant la Guerra de Successió a través de la publicística», *Manuscris*, núm. 9, 1991.

paganda felpista, ja que el bàndol borbònic va incentivar en major grau l'esperit de croada del conflicte. Per això van aprofitar que Anglaterra i Províncies Unides, els principals estats aliats de l'arxiduc Carles d'Àustria, eren protestants. Els austriacistes van intentar contrarestar aquesta propaganda diluint el contingut religiós atorgat al conflicte, ressaltant les virtuts religioses de l'arxiduc, recordant els esforços de la dinastia Habsburg en la lluita contra heretges i infidels i les aliances de França amb aquests... En darrer terme —el que resulta paradoxal pel tipus de propaganda utilitzat pel bàndol borbònic—, van aprofitar el trencament de Felip V amb la Santa Seu (1709) arran del reconeixement papal de l'arxiduc. Donar un caràcter religiós a la guerra permetia a Felip V respectar i alhora aprofitar el testament de Carles II. En el document s'afirmava que no podria regnar algú que no fos catòlic i que calia reduir els tributs llevat que es destinessin a defensar el catolicisme. D'aquesta manera, afirmant que la guerra era una lluita contra l'heretgia, mantenia l'adhesió dels súbdits i es legitimava l'augment de la pressió fiscal. L'autor explica els mecanismes propagandístics que caracteritzaven com a religiós un conflicte entre dos pretendents al tron catòlics. En tots dos bàndols s'implorava la intervenció de Déu, la Verge, els àngels o els sants per guanyar la guerra, adoptant uns plantejaments que D. González qualifica de politeïstes. D'igual manera, presumptes miracles, profecies i presagis eren utilitzats pels dos bàndols, així com el simbolisme de requisar banderes o estendards de l'enemic. El bàndol felpista va insistir en la demonització de l'adversari a través de mecanismes com el teatre, els romanços i la literatura popular (com havia constatat M. P. Cuesta). La constant apel·lació a la divinitat es materialitzava en cerimònies com rogatives, celebracions de victòries i altres actes festius, accions de gràcies i homenat-

ges fúnebres als militars. L'Església va quedar dividida entre els partidaris de l'arxiduc (capellans catalans, valencians i aragonesos i una part important dels ordes religiosos de Castella i Aragó) i els de Felip V (clergat parroquial castellà, jesuïtes i la majoria dels bisbes). Va ser un fort suport per als seus respectius bàndols des del punt de vista propagandístic (també utilitzant la confessió), econòmic i fins i tot militar (especialment en el bàndol borbònic). L'autor afirma que l'estratègia publicística dels partidaris de Felip V va tenir èxit, que el missatge religiós va ser assumit per les capes populars i no va poder ser contrarrestat pels austriacistes. Això últim es podria matisar perquè, si bé els territoris de la Corona de Castella i les colònies americanes van mantenir-se fidels a Felip V, no va ser així en el cas de la Corona d'Aragó. El 1705, anys després d'haver-se iniciat la guerra (i la propaganda), van caure en mans dels aliats, que van tenir un important suport de la seva població.

La guerra de Sucesión en España y América i Guerra de religión entre príncipes cristianos són dos exemples d'obres que intenten integrar l'anàlisi de la guerra en els seus àmbits espanyol i americà, amb diferents resultats. D. González és qui assoleix millor aquest objectiu, a banda de fer una excel·lent anàlisi de la propaganda de guerra. A *La guerra de Sucesión en España y América* manté el protagonisme l'anàlisi del conflicte bèl·lic en el territori peninsular, sense fer-ho de forma conjunta amb Amèrica. Les contribucions que en formen part tenen una qualitat i un nivell d'anàlisi molt diferents entre si, però que poden resultar molt útils per estudiar els aspectes bèl·lics de la Guerra de Successió i les seves repercussions als municipis, especialment a Andalusia.

Nàdia Varo Moral.

Universitat Autònoma de Barcelona

SALA I BERART, Gaspar,
Proclamación Católica a la Majestad Piadosa de Filipe el Grande...,
edición facsímil, estudio introductorio a cargo de Antoni Simon i Tarrés
i Karsten Neumann, Barcelona: Base, 2003.

La editorial Base de Barcelona y el director de la colección histórica *Apographa Historica Cataloniae*, Jaume Sobrequés i Calliçó, han tenido la feliz idea de decidir la publicación facsimilar de una obra clave dentro de la publicística europea de la época moderna: la *Proclamación Católica* de Gaspar Sala. Y para redondear la buena noticia, los anteriormente citados tuvieron, además, la intuición de encargar a dos notables especialistas en la materia, Antoni Simon i Tarrés i Karsten Neumann, un estudio introductorio que, desde hoy, es ya un clásico y un modelo a seguir en tesis y artículos semejantes. Las noventa y siete páginas de dicho estudio bilingüe (catalán y castellano) examinan en profundidad todos y cada uno de los factores que se deben tener en cuenta para entender en toda su dimensión un texto tan importante y trascendente como el que nos ocupa. Tras desarrollar una biografía muy completa del personaje, así como su ideario político, los autores se centran en los días que precedieron, y prepararon, la aparición de la obra de G. Sala, para pasar, inmediatamente después, a realizar un análisis de la obra en sí misma (ediciones, tirajes, costes, características), así como un comentario de su contenido, la parte más importante del estudio, que se redondea con unas páginas muy sugerentes sobre la trascendencia del escrito. Un modelo, a nuestro entender y en definitiva, de cómo realizar la introducción de una obra de estas características.

La publicación a mediados de octubre de 1640 de la *Proclamación Católica* escrita por el fraile agustino Gaspar Sala i Berart, aunque firmada oficialmente por los *consellers* y el *Consell de Cent* de la Ciudad de Barcelona, inició la guerra propagandística de las instituciones catalanas contra la monarquía de Felipe IV. Se mandaron ejemplares a Roma, Mallorca, Nápoles, Madrid y

París, donde el cardenal Richelieu le hizo un recibimiento especialmente caluroso por sus argumentaciones profrancesas. La obra de Gaspar Sala tuvo un gran éxito y una enorme difusión: la mejor prueba de ello son sus numerosas ediciones y traducciones al francés, portugués y neerlandés.

Gaspar Sala desarrolla en primer lugar la contraposición entre las virtudes tradicionales de los catalanes: fidelidad al rey, religiosidad y valor militar, con la política inepta de los ministros reales, una política que sólo estaba conduciendo a la destrucción de Cataluña. Gaspar Sala unirá fidelidad extraordinaria y, por qué no, natural, de los catalanes con su religiosidad —«assi de la Grandeza de la Fe Católica en los vassallos, se deduce la fidelidad con sus Reyes [...] Infiera V. Magestad la que a sus Reyes tienen los Catalanes de la Católica, con que a Dios veneran»—, de esta forma desarticulaba cualquier ataque que se le pudiera realizar por este lado. Así, desde este presupuesto, podrá tachar a las tropas alojadas en el Principado no sólo de soberbias, sino también de sacrílegas, incrementándose de esta manera la dimensión de su maldad. G. Sala buscaba argumentos para hacer del levantamiento popular de 1640 un acto de justicia divina, pero supo maniobrar para desvincular a las instituciones catalanas de la revuelta popular que acabó con la vida del virrey conde de Santa Coloma y demás oficiales reales; estos eran delitos cometidos por particulares y no atribuibles al conjunto de la nación catalana. Por otro lado, Gaspar Sala acaba siendo una importante fuente de información sobre el funcionamiento de los alojamientos y los excesos cometidos por las tropas, detallando los incidentes ocurridos en numerosas localidades. La terrible actuación de las tropas del ejército real es contrastada con la buena disposición de Cataluña para defender sus fronteras y

colaborar financieramente con la Monarquía. Gaspar Sala, en definitiva, expresaría el descontento e insatisfacción del Principado por un gobierno que menospreciaba los servicios y fidelidad de los catalanes. El rey —a quien va dirigida la *Proclamación Católica*— ignoró esta situación, de la cual era responsable último el conde-duque de Olivares, quien con su dirección política estaba conduciendo a la Monarquía al caos: fiscalidad excesiva, guerras, debilitamiento económico; acusando, además, al valido de ser el instigador del malestar catalán buscando un pretexto para poder someter el Principado a la ley castellana a la fuerza. Ello le permitía a Gaspar Sala descalificar la política de Olivares por no buscar el bien común de los reinos, por apelar a formas de gobierno tiránicas e irreligiosas y por ser, en una palabra, un fiasco para el futuro de la Monarquía. De esta forma, y de paso, el *Consell de Cent* de Barcelona pasaba a ser la punta de lanza del descontento de los reinos peninsulares contra la política del conde-duque.

Los ataques a Olivares fueron relacionados por G. Sala con la defensa de las libertades y Constituciones de Cataluña, otro de los núcleos fundamentales del libro. Argumentos históricos se combinan con otros de carácter jurídico que recalcarían las obligaciones contractuales establecidas con los sucesivos soberanos, remarcando la particularidad político-institucional de Cataluña dentro de la Monarquía Hispánica para poder así señalar el error —y lo inapropiado e injusto— de las tendencias absolutistas del gobierno de Olivares.

Por último, G. Sala insinúa las capacidades militares de Cataluña para poder defender con las armas sus derechos si el rey, oportunamente avisado de lo acontecido, no ponía remedio: «[...] el Principado puede guarnecer sus fronteras, con muchos millares de soldados, sin q[ue] falten a la defensa de las plazas intraneas». Y más adelante advertía que el pueblo catalán estaba con las armas en las manos dispuesto a defenderse. En la Corte se tomó buena nota de toda esta información, sin duda; pero, nos preguntamos, si Cataluña rechazó por imposible la leva de 16.000 hombres planificada por Olivares, ¿realmente tenía capacidad para levantar 40.000 ó 60.000 hombres, cifras que se barajaron aquellos días? La respuesta es no y ello lo que demuestra es que la voluntad última de la *Proclamación católica*, aunque se exprese de una forma atropellada, es defensiva, en el sentido de intentar hacer ver al rey y a muchos de sus nobles los derechos pisoteados del Principado y la necesidad de buscar una solución pacífica para tal negocio. No fue por rebeldía, sino por justicia. Y como dicen los autores de esta magnífica edición facsímil, «Segurament, la *Proclamación* no va ser l'obra més lògica ni la més erudita que sortí de Catalunya durant la Guerra dels Segadors, però sí una de les més emocionals i, a través d'aquesta emocionalitat, la més efectiva quant a la transmissió i recepció dels missatges». Es decir, que cumplió con su misión.

Antonio Espino López
Universitat Autònoma de Barcelona

SIMON I TARRÉS, Antoni (dir.)

Diccionari d'historigrafia catalana.

Barcelona: Enciclopèdia Catalana, 2003, p. 1222

(Diccionaris d'Enciclopèdia Catalana. Diccionaris Temàtics).

Escriure història no deixa de ser un exercici en el qual mirem i interpretem el món amb una nova mirada; anant més enllà, redescobrim el nostre passat, per tornar-lo a mirar amb uns altres ulls. La història no presenta els homes com un conjunt de fets aïllats, ans al contrari, els organitza, amb distintes metodologies i sistematitzacions, i els dóna, almenys ho intenta, una interpretació. Aquesta explicació, que podríem qualificar de necessitat de cada grup humà, ens ajuda a viure el present i a comprendre el passat. Cercant i donant valor als fets historicoculturals, esdeveniments i tendències del passat, els quals han anat forjant el nostre present, podem intentar capir el món que ens envolta.

Un dels recursos al nostre abast per endinsar-nos en els temps pretèrits seria l'estudi de la historiografia, la feina feta per altres investigadors socials que abans que nosaltres han escomès aquesta engrescada tasca. La reflexió i l'anàlisi de les diferents teories històriques i culturals que ens han precedit constituïrien una de les eines que ens farien avançar en la construcció del coneixement històric. Així en l'àmbit català ens trobem amb un gran ventall de persones i institucions que d'una manera o altra han contribuït des de vell antuvi —els darrers deu segles— al bastiment del seu bagatge historiogràfic: des dels cronistes medievals i del Renaixement, passant pels autors humanistes, els barrocs i il·lustrats dels temps preindustrials, fins arribar a la figura de l'historiador, pròpiament dit, dels temps contemporanis. És a dir, podríem parlar de l'existència d'una, si més no, notable tradició historiogràfica catalana. Altra cosa seria la dispersió de tot aquest patrimoni cultural i històric, i els límits intrínsecs que molts cops ens fan caure en un provincialisme aïllat, en el qual l'ànima d'avançar en el saber històric és absent, cosa que ens impossibi-

lita el coneixement de l'altre, i en conseqüència de nosaltres mateixos.

En aquesta línia, el mestratge de Jaume Vicens Vives, pel que fa referència a Catalunya, no amagava la necessitat de fer un examen introspectiu per tal de saber el que hem estat i el que som. En aquesta tasca col·lectiva de mirar cap enrere, a l'historiador professional, segons Vicens, li correspondria un paper fonamental tot i assenyalar-nos la necessitat de no deixar de banda altres veus existents —economistes, sociòlegs, filòlegs, crítics literaris, literats, entre d'altres— i d'anar més enllà del territori del vell Principat —València i les Illes, així com Castella— per assolir un coneixement integral de la nostra manera de ser.

Quasi mig segle després, la publicació del *Diccionari d'historigrafia catalana* (a partir d'ara *el Diccionari*) omple un gran buit que existia en la història de la història a casa nostra. *El Diccionari* aplega en un sol corpus el patrimoni historiogràfic existent, el qual és fruit de distintes aportacions fetes al llarg de la nostra història per persones i institucions, i es converteix en un instrument que ens permet posar una mica més de llum al que som i hem estat, a partir de resseguir qui, com i per què s'ha escrit la nostra història.

En efecte, un equip de més de 250 especialistes (prehistòria, arqueologia, història antiga, medieval, moderna i contemporània; història del dret, de la literatura, de la filosofia i en arxivística), professors i investigadors de les nostres universitats, dirigits pel catedràtic d'Història Moderna de la Universitat Autònoma de Barcelona Antoni Simon i Tarrés, ha reunit en quasi 2.000 veus, i, amb cinc tipus d'entrades, l'obra i pensament d'historiadors catalans, les tendències historiogràfiques, les aportacions documentals de diferents institucions científiques, revistes i publicacions; les col·leccions docu-

mentals i les obres cabdals; amb l'objectiu d'oferir-nos una obra «integral», sense antecedents, de la historiografia catalana.

Una obra no solament adreçada al món acadèmic, ja que tenint en compte els condicionaments històrics de «l'espai català», que el converteixen en un cas un tant especial —els quals, com assenyalen Antoni Simon i els dos codirectors de l'obra (Jordi Casassas i Enric Pujol) a la *Presentació* (p. 15-19), han fet difícil l'elaboració d'una obra global de la producció historiogràfica existent que servís de referent a la història de la historiografia catalana, cosa que, a la vegada, ha condicionat l'afermament d'una identitat catalana; precisament per la manca de coneixement d'un dels seus eixos culturals: l'aportació feta a l'àmbit català per historiadors, persones, institucions i publicacions, entre d'altres —, *el Diccionari* ens fa avinent un recorregut acurat de qui i com s'ha escrit la història del nostre país, recollint referències disperses i fins i tot menystingudes o poc estudiades, per la qual cosa la resultant n'és un documentat estat de la qüestió de la nostra historiografia, útil i imprescindible per al coneixement de la nostra identitat.

En aquest sentit *el Diccionari* recull les aportacions i biografies no tan sols d'historiadors professionals —agafant pels historiadors vius el criteri d'incloure sols els nascuts fins a l'any 1940—, sinó de totes aquelles persones —polítics, arxivers, literats, entre d'altres— que han fet aportacions a la historiografia catalana o a l'àmbit de la seva cultura —literatura, filosofia, economia, i d'altres— ja siguin de casa nostra o originaris d'altres indrets, la qual cosa reforçaria el criteri interdisciplinari que es proposen els autors, i la concepció «d'història integral» que, al llarg de l'obra, defensen aquests.

Aspectes que agafen la seva consolidació en el *Diccionari* si posem atenció a les entrades que s'ocupen de revistes i publicacions, on no solament trobarem les dedicades a la ciència històrica, sinó de totes aquelles que s'han fet càrrec de la seva divul-

gació. Tanmateix, l'afany de recollir aportacions al nostre patrimoni historiogràfic es constata en el capítol de veus adreçades a les institucions i els centres documentals, on s'intenta incloure —juntament amb els diferents centres arxivístics i documentals— totes aquelles entitats locals que s'encarreguen del seu l'estímul i dinamització. Altrament, les entrades que tenen cura de les obres cabdals de la historiografia en molts casos són un complement més detallat a la veu del seu autor, les quals poden quedar ben documentades, juntament amb la seva biografia valorativa, si resseguim les entrades que fan referència a les escoles, conceptes i tendències historiogràfiques que han marcat la manera de fer història a l'àmbit de les terres catalanes en una conjuntura determinada, des de les més pretèrites fins a les més recents.

Escoles, conceptes i tendències historiogràfiques; institucions, centres documentals i bibliogràfics i jornades científiques; obres cabdals i col·leccions documentals; així com les publicacions periòdiques, és a dir, tots els articles no biogràfics ens vénen relacionats, a l'inici del *Diccionari* (p. 27-32), per a una millor utilització d'aquest.

El rigor com estan tractats els diferents articles, en molts casos fruit d'una laboriosa recerca, la qualitat dels seus textos, avalats per la signatura d'especialistes en les distintes àrees del coneixement —ens remetem al llistat de *col·laboradors* (p. 9-11), per no caure en l'oblit injust—, les fonts consultades (p. 18), i el bon assessorament —encapçalat per Josep Termes—, fan d'aquest *Diccionari* una obra bàsica per a l'investigador i per al coneixement en general del que ha estat la nostra història, marcant un camí pioner a seguir en el terreny de la història de la historiografia catalana, la qual, al nostre parer, i com dèiem més amunt, és una eina fonamental per aprendre a mirar el món amb uns altres ulls.

Josep Alavedra i Bosch
Universitat Autònoma de Barcelona